



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador *30 años*

**PREMIO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS ADMINISTRATIVAS
“ALFONSO TROYA JARAMILLO”**

II EDICIÓN

TRANSCRIPCIÓN DE EVENTO DE PRESENTACIÓN

23 de noviembre de 2021

El presente texto tiene como objetivo recoger las palabras de quienes intervinieron en el evento de presentación de la II edición del Premio “Alfonso Troya Jaramillo”, en específico, de aquellas autoridades e invitados que, en sus disertaciones, recordaron el legado de Alfonso Troya como persona, mentor y académico.

Dr. César Montaña

**RECTOR UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE ECUADOR**

Un saludo cordial Andrés; también a las compañeras y compañeros de la mesa directiva; un saludo especial a Wilson Araque, Vicerrector y Director del Área de Gestión. Asimismo, mi saludo cordial a Enrique Ayala, quien también está con nosotros, fundador y exrector de nuestra Universidad; un saludo muy especial a Pilar de Troya, querida amiga de nuestra universidad, a ella y a toda su familia. Quiero saludar también a todas las personas que se han conectado desde diferentes ciudades, diferentes localidades, para seguir este evento tan importante para nosotros.

Un saludo cálido también a todo el equipo del Área de Gestión; compañeras y compañeros de tecnologías, educación virtual, etcétera, que suman sus esfuerzos para que la universidad siga caminando con iniciativas como esta y otras que nos ocupan todos los días en la institución.

Quiero decirles que este lanzamiento de la Segunda edición del Premio de Investigación en Ciencias Administrativas, que justo y con todo derecho lleva el nombre de Alfonso Troya Jaramillo, nos honra de verdad, porque no solamente ocurre en una época especial, especial por todas las vicisitudes, toda la adversidad, sino tratando de extraer lo positivo del momento. Ocurre cuando estamos celebrando precisamente el Año



Jubilar por el funcionamiento ininterrumpido de nuestra casa de estudios, que ya son treinta años en el Ecuador; al mismo tiempo, porque es un momento en el que abrigamos esperanzas de ir retomando de a poco la normalidad. Si bien no será lo que antes conocíamos como “normalidad” previo a la pandemia, será algo diferente, ¿no? En segundo lugar, porque este Premio reconoce la figura de uno de nuestros queridísimos colegas de esta casa de estudios.

Se trata de alguien que como persona fue muy querido por todos y cada uno de nosotros, un dilecto compañero, siempre presto a conversar, a apoyar, además muy afable y que siempre lo recordamos. Quiero decirle a la familia de Alfonso y a todos quienes lo conocieron, que guardamos un cálido recuerdo de él, porque junto con Enrique Ayala, en su momento fueron quienes pusieron en acción una idea fundamental en nuestra casa de estudios, que es precisamente la fundación del Área de Gestión; área que viene desempeñándose por largos años en nuestra universidad, ofreciendo a la sociedad una oferta académica positiva, que trata de atender los grandes problemas que aquejan al sector de las actividades económicas, del comercio o del emprendimiento y del empresariado de pequeñas, medianas y grandes empresas, el movimiento de la economía y en general las organizaciones y, sobre todo, la administración. Es decir, Alfonso y Enrique conjuntamente en esa época tuvieron esa visión y acertaron, porque el país necesitaba un espacio como el Área de Gestión en la Universidad Andina, que promueva una oferta académica importante en los sectores que acabo de destacar; que ofrezca también investigaciones, productos de investigación, publicaciones que vayan encaminadas en ese mismo sentido y, adicionalmente, que impulse una serie de proyectos, observatorios, eventos que nos acerquen cada vez más a la comunidad.

Quiero destacar también en Alfonso Troya Jaramillo, el haber sido una persona muy comprometida con nuestra casa de estudios. Desde el inicio, siempre estuvo presto a sumar, a dar buenas ideas en todos los espacios en los que actuó con nosotros. De esto, seguramente Enrique Ayala podría dar muchísima más información y datos muy importantes, pero al menos en los espacios en donde coincidimos, donde yo lo conocí, siempre encontré su voz serena, acertada, objetiva, propositiva también en pos de fortalecer este gran proyecto académico.

Por eso es muy importante mantener viva su memoria. Ellos (Alfonso y Enrique) como promotores del Área de Gestión, en su momento sembraron en terreno fértil. Hoy en día hay un equipo muy potente en el Área de Gestión que ha sabido cuidar esto, que ya es un valor de esta área, de este espacio académico.

Quiero reconocer también en Wilson Araque esa inteligencia y decisión por seguir fortaleciendo cada vez más el trabajo de esta área académica, que es una de las nueve áreas muy importantes de nuestra universidad, que viene dando por tres décadas muchos aportes a la sociedad para elevar su sentido crítico y poder imaginar la solución a grandes problemas de funcionamiento de las instituciones en general, repotenciando los recursos, enfocando todos los esfuerzos para atender a la gente, a los ciudadanos, a los más necesitados. También en ese sentido, los felicito, porque coincidimos en esta idea de



cuidar el legado de las personas que han dado tanto por nuestra universidad, precisamente ese es el caso de Alfonso Troya Jaramillo.

Quiero decirles que este momento es también muy especial, porque es un momento de esperanza, en el sentido de que esperamos que las cosas mejoren, que pronto nos volvamos a reencontrar plenamente. Si bien estos mecanismos tecnológicos nos permiten estar en contacto y de alguna manera cercanos, seguirnos comunicándonos. Pero nada sustituye al encuentro cálido que permite el campus universitario, donde precisamente vamos recordando todos estos valores que han construido nuestra universidad con estudiantes, funcionarios y docentes.

Así que mi felicitación por este momento, por cuidar esta memoria institucional, por recordar a las personas que dieron e hicieron mucho por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y que hoy especialmente los estamos recordando. Reitero, cuando cumplimos 30 años de funcionamiento acá y cuando seguimos avanzando con renovados esfuerzos a pesar de todos los problemas que vamos enfrentando, seguimos adelante. Yo creo que ese ímpetu, ese impulso y esa mirada enfoca a lo lejos las metas como las que tuvo Alfonso, esas metas son las que nos permiten seguir avanzando.

Así que enhorabuena por esta nueva convocatoria al Premio. A mí me parece que tenemos que seguir en ese camino porque es parte de la visión y de la misión de nuestra querida universidad.

Felicitaciones al Área de Gestión; mucho éxito en esta nueva convocatoria y felicitaciones también a quienes han obtenido los primeros puestos en el concurso anterior. Ellos merecen ser destacados, se merecen también que se den a conocer sus estudios y sus investigaciones en futuras publicaciones que serán difundidas en los próximos meses, tal como se indicó en la apertura este acto.

Así que enhorabuena mi saludo cálido y mi abrazo muy cordial siempre, sobre todo para la familia de Alfonso Troya Jaramillo.

Buenas tardes.





Dr. Enrique Ayala Mora

**EXRECTOR UASB-E, PRESIDENTE DEL COLEGIO DE AMÉRICA,
SEDE ECUADOR**

Cuando nos acordamos del Negro Troya, de Alfonso Troya Jaramillo, lo hacemos con dolor. A mí todavía me duele, todavía extraño al Negro. Mis regresos de la universidad solo o con el chofer ya no son los mismos, porque salíamos juntos, conversábamos; ahí planificábamos. Me ayudaba a solucionar problemas, a ver con calma las cosas. “No seas atufado” —me decía— “calmadito”, y me ayudó tanto que efectivamente yo lo extraño cada vez y cuando. Pero no es una amargura de esas que uno siente cuando ha perdido algo y no ha ganado nada.

Me duele la ausencia de Alfonso, pero me satisface profundamente que la huella que dejó en el mundo, no solamente en la universidad, haya fructificado de forma tan hermosa, de forma tan directa, y que haya causado tanto bien, porque el Negro Alfonso era sobre todo un hombre bueno. Y cuando digo “hombre bueno”, no quiero decir que le doy un mérito porque no haya tenido ningún otro; quiero decir que ser buen hombre es bien difícil en la vida, y en él era su primera y fundamental característica. Siempre veía las cosas de lado positivo. A veces se irritaba, no muy frecuentemente, pero aun así veía el mundo desde la perspectiva de como componerlo. Él fue un buen hombre en el sentido radical de la expresión. Así lo sentía la gente, le consultaban, le lloraban en el hombro y le contaban sus problemas. Y él, claro muchas veces, como todos nosotros, no tenía otra cosa que una palabra de consuelo, una palabra de buen ánimo, y eso para muchos era suficiente.

De manera que yo, con estas palabras, quiero expresar también el sentimiento de mucha gente que lo conoció. En la Corporación Editora Nacional cada vez que hay una asamblea todavía lo extrañamos (y aquí tengo dos colegas miembros de la Corporación que no me dejarán mentir). La última reunión que tuvimos, precisamente estuvimos extrañándole al Negro, porque él era el que nos daba orientaciones cuando había problemas editoriales, cuando teníamos dificultades. Claro, pero el Negro no era solamente un hombre bueno a secas, era una persona que hizo bien todas las cosas que se propuso. Fue realmente el primero en aquello que quiso hacer bien en la vida. Era economista, pero no ejerció como economista, realmente se dedicó a la administración y fue una figura del pensamiento administrativo y de la enseñanza sobre administración en el Ecuador. Este es un elemento muy importante. También dirigió la Escuela de Administración de la Universidad Católica, cuando les tocaba abrirse camino, cuando no se entendía siquiera qué era eso, ni para qué servía, cuando era un apéndice de los economistas y cuando vieron que tenía un espacio académico, un espacio propio, se confirmó que él lo hizo posible gracias a su gran eficiencia. Yo como ibarreño cómo me voy a olvidar, además de que fue el pionero y fundador de la Universidad Católica en Ibarra. Hoy todavía lo recuerdan sus exalumnos.



Desde luego que en conjunto dimos ese paso: entregarle al norte del país el primer centro académico que existió. Él fue uno de los fundadores, y fue el director de la escuela con Guillermo Landázuri. Luego vinieron los que actuaron de protectores, años después; al principio se jugaron ellos y el Negro iba en su automóvil, en ese automóvil japonés que tenía en esa época. Los automóviles japoneses eran un poco más raros. Al él le gustaba manejar rápido, además se iba y regresaba a Ibarra precisamente para dar sus clases, y lo hacía con mucho éxito.

Fue, además, un pionero de la enseñanza del posgrado en administración en Ecuador. Lo inició en la Escuela Politécnica Nacional, luego pasó a la Andina casi casi por cubrir un área que no le habían permitido en la Politécnica. Aquí hizo un curso innovador. Y ahí se quedó. Lo que era un curso, complementario a los que dábamos, terminó transformándose en la segunda área más importante de la universidad. Él innovó en muchos sentidos la enseñanza en los MBA de mayor calidad que se formaron en el Ecuador; claro, tenía una muy buena formación, había hecho una maestría de dos años, y otro tiempo parecido le llevó hacer la tesis, más largo, lo que ahora se utiliza para las tesis doctorales, ¿no es cierto Quica? Así fue como hizo una maestría que ahora sería más que un doctorado. Lo hizo con sentido de innovación. Él aprendió las cosas ahí; trajo esa innovación y nos inauguró el MBA en el Ecuador. Además, lo inauguró primero en la Politécnica, luego en la Andina, pero en la Andina comenzó otras disciplinas que tenían que ver con la enseñanza de la administración pública. Eso también fue uno de los elementos importantes de su vida. Desde luego fue el formador del doctorado en Administración. Él no era doctor, sabía que no iba a poder dirigirlo y estaba en una edad en que no quería hacer el doctorado. Pero en todo caso, él propició la formación del primer plan de estudios. Contrató a su director y se preocupó de tal manera que, efectivamente, le debemos la formación del primer doctorado en administración del país, y es el de la Andina.

Él no fue solamente un buen académico, era un buen empresario. Por ejemplo, fue gerente de comercialización de la empresa Salvat del Ecuador. En esa época, cuando vender libros en las esquinas era una de las características de la cultura nacional. Ustedes, posiblemente algunos de los que me oyen, no se acordarán de esto, pero hubo una época en el país en la cual el libro no estaba en la librería, estaba en el puesto de revistas, en la botica, en el supermercado, y el gran mentalizador de las campañas más exitosas que se han dado en toda la historia del país para vender libros masivamente y para producir esos libros, es Alfonso Troya. Eso lo reconocen todos. Él fue el gran mentalizador de la organización y además de la edición y distribución de la *Historia del arte ecuatoriano*, una obra irrepetible y también de la *Historia* de Salvat, que la armó él. Recuerdo que por la relación familiar que tenía la Quica con Germánico Salgado, me enteré de que Alfonso le pidió que hiciera un par de artículos a Germánico, por ejemplo. A ese tipo de personas conseguía como colaboradores y lo hacía con su don de gentes, con toda esa capacidad que tenía de plantearle a uno las cosas como si fueran sencillísimas, como si no le fueran a costar mucho esfuerzo cuando realmente le estaba pidiendo a uno que trabaje duro y que trabaje bien.



Además, fue un innovador en el estilo de conducción. Era, por un lado, más bien formal en algunas cosas, pero por otro lado era suelto y un hombre de gran informalidad. Claro, eso le permitió dirigir donde le tocó dirigir: en las tres instituciones académicas donde trabajó y en Salvat, que son los sitios que yo conozco; tiene otras, muchas experiencias de trabajo, pero menores. Ahí lo conocían precisamente por eso, porque trataba con calidez a la gente, porque trataba con paciencia a la gente; tenía una paciencia infinita, lo cual también es muy importante. Fue ese estilo de dirección que le imprimió a la universidad. Aquí, ya muertos los dos tan entrañablemente queridos (Alfonso y José Vicente), no puedo dejar de comentar que se decía: "trata a la gente mucho mejor que José Vicente". José Vicente era un personaje nacional, de gran envergadura, todos lo recordamos y lo queremos, pero las personas se apoyaban más en Alfonso, porque Alfonso era más humano, más cercano a la gente, y creo yo que ese valor que tenía era un valor adicional, porque permitió que muchas personas se formen. Él formó a mucha gente, formó a varias generaciones de profesores, de empresarios. No solamente era profesor, era un gran conductor, el propio Wilson me dará la razón en esto.

Cuando se murió el Alfonso, nos dejó la vara muy alta en la universidad, en la Corporación Editora Nacional y en otros espacios en los que él participaba, hasta a los metiches a chefs de fin de semana les dejó la vara alta, porque el Negro cocinaba muy bien. Entonces hemos tenido que seguir con esas características en un área que, como dijo el rector, tiene mucho éxito. No quiero destacar los éxitos del área, son éxitos muy grandes y bien conocidos. Yo quiero destacar otra cosa del área, comenzando por Wilson, es su lealtad, la veneración por Alfonso, porque todo esto es el Premio: la memoria, el retrato de Alfonso en la universidad, todo esto ha sido impulsado por Wilson, su mejor discípulo, su mejor compañero de escritura; ambos hicieron un libro, aún más con la confianza que le tenía, que le hubiera tenido Alfonso, hasta le dio completando un libro del que se tuvo que hacer una segunda edición cuando Alfonso ya estaba muerto.

Yo quiero realmente congratularme de la calidad de gente que nos dejó en el área, porque él trajo a toda la gente que está en el área. Yo no le puse a nadie. Entonces esa gente, sin embargo, ha sido leal con él, ha sido grata y este es el resultado de su gestión. Gente también de calidad; buena gente que sigue desarrollando grandes proyectos académicos y, por lo tanto, pues claro nos da pena la muerte del Negro, nos da pena a todos, lo sentimos mucho, pero al mismo tiempo decimos: "bueno, dejó sembrando en terreno fértil"; por eso estamos haciendo las cosas bien hechas, a pesar de las dificultades, a pesar de los enormes problemas que llegamos a tener en un momento dado, que fue cuando más falta nos hizo. César, te acordarás qué falta nos hizo Alfonso en la pelea contra Correa; no solo porque él era el eventual rector de la universidad, todos lo habíamos conversado ya, sin embargo, la muerte nos lo quitó.

Bueno, quiero darles un abrazo a todos y decirles que lo siento al Alfonso, me da pena su muerte. Tengo muchos sentimientos encontrados, pero actos como este, que en mi caso no pude seguir en detalle, hoy me ha permitido dar un testimonio personal, porque no lo siento de otra manera a Alfonso Troya. Quisiera decirles que, por los méritos de nuestro compañero, se justifica el que hoy hayan puesto su nombre a este Premio.



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador — *30 años*

Quienes se llevan este reconocimiento deben saber que no solamente están recibiendo un incentivo con el nombre de uno de los grandes pensadores del área administrativa en este país, uno de los grandes académicos que en este campo existió, sino también un hombre hecho y derecho, un hombre que merece nuestro cariño, nuestro recuerdo y que merece, efectivamente, dar la denominación a este Premio que debe continuar, no solamente en memoria de Alfonso, sino para bien del país, para que el Ecuador tenga mejores administradores, mejores cuadros para dirigir la Patria y sobre todo, para que afrontemos el futuro con el optimismo que él lo enfrentó.

Muchas gracias.





Sra. Pilar Fernández de Troya

ESPOSA DE ALFONSO TROYA JARAMILLO

Buenas noches con todos, amigos y compañeros. Perdonen, pero me emociono mucho cuando hablo de él. Al Doctor César Montaña, Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar; a ti Enrique Ayala, Ex Rector de la Universidad y presidente del Colegio de América; a Wilson, Vicerrector y Director del Área Académica de Gestión; al Doctor Carlos Oñate, docente y coordinador de este Premio.

Quiero contarles un poco sobre la persona que está detrás de este Premio, que gracias a la generosidad y al reconocimiento por parte de la Universidad Andina Simón Bolívar lleva su nombre: Alfonso Troya Jaramillo.

Él fue un ser humano en toda la extensión de la palabra, que logró combinar su gran pasión por el estudio, la investigación, la docencia y su trabajo como autoridad, creando, innovando, pero sobre todo con las cosas, con palabras y gestos positivos para apoyar, alentar, ayudar en las propuestas de esta universidad. Siempre con una sonrisa y, desde luego, con una broma, característica suya. Sé que todo el que tuvo relación y tuvo la ocasión de tratarlo valoraron mucho su calidad humana.

Cuando Alfonso regresó de su posgrado en España el año 70, imagínense cuánto tiempo, se propuso como meta que más jóvenes pudieran estudiar esta carrera, que en esos primeros años era desconocida, pero era deseada. A pesar de que en varias empresas le ofrecieron gerencia, de esas propuestas solo aceptó aquella que le permitió flexibilidad en su horario. Así fue como dedicó parte de su tiempo a la docencia y a la dirección.

Creó la carrera de pregrado en la Universidad Católica, como dijo Enrique, y la de posgrado en la Escuela Politécnica Nacional. Él siempre decía que este estudio debía llegar a todos, tanto a los grandes empresarios como a los emprendedores, por esta razón, cuando Enrique lo llamó, lo contactó para que fuera parte de este sueño que se implementaría en la universidad. Entonces él ya estaba preparado, y por supuesto, con mucha ilusión planeó el Área de Gestión y luego la dirigió durante varios años. Era la realización de su sueño.

Alfonso pensaba que transmitir sus conocimientos, sus estudios, era una forma de hacer patria. Puedo decir con certeza que fue un pionero en su área –Enrique me ha dado la razón– y a ella le dedicó toda su vida sin descuidar ni a su familia, ni su amor por el deporte. Tenía la cualidad de hacerse igual a su interlocutor, de comprender, de aconsejar, de guiar, de animar, eran sus herramientas preferidas.

Este Premio, no solo es un reconocimiento al trabajo de investigación científica, sino un reconocimiento de lo que es del alma mater, una especie de casa grande, donde todos caben, que ha formado con excelencia y rigor científico en la investigación y sus procesos, a tantos profesionales. Podría decir que todo esto sintetiza la entrega y dedicación de Alfonso a la Universidad Andina Simón Bolívar.



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador — *30 años*

Agradezco enormemente el que me hayan tomado en cuenta y me hayan permitido compartirles un poquito de lo mucho que fue él. Felicito al ganador del Premio de esta segunda edición, cuando sea proclamado.

Muchas gracias por su atención.





Dr. Wilson Araque Jaramillo

VICERRECTOR, DIRECTOR DEL ÁREA ACADÉMICA DE GESTIÓN

Buenas noches con todos y con todas, gracias por asistir a este evento tan importante. De igual manera, agradecer la presencia de nuestro rector, el Doctor César Montaña Galarza y del Doctor Enrique Ayala Mora, Rector fundador de la Universidad Andina Simón Bolívar y actual Presidente del Colegio de América; y a doña Pili, como siempre le decimos, de cariño; Doña Pili, siempre es grato tenerla presente en las diferentes actividades que hemos realizado desde la Universidad, desde el área; siempre le hemos expresado nuestro cariño y respeto, porque es parte de nuestra área y de la institución. También, el agradecimiento al Doctor Carlos Oñate, que ha estado al frente de este proyecto. Y sin duda, mis congratulaciones al ganador que veo que tuvo que salir hace un momento, Werner, quien antes resaltó algunos elementos positivos de este Premio.

Primero, creo que para ser bastante breve mi intervención, las personas que ya me antecedieron en el uso de la palabra, tanto César, el Doctor Ayala como doña Pili, destacaron esa característica de Alfonso, que como lo reiteramos al interior del área, fue el director-fundador del Área Académica de Gestión; todas las personas que seguimos luego de Alfonso seremos directores o directoras, pero Alfonso es el director-fundador y eso nadie lo va a quitar porque él fue el mentalizador de esto que ahora es una realidad plena.

Como bien lo señalaba el Doctor Enrique Ayala, una de las características de Alfonso era la de ser un visionario. Nunca me he de olvidar –palabras que hace poco le recordaba al Doctor Ayala cuando hablábamos del crecimiento del Área Académica de Gestión– de la cantidad de programas de posgrado que tiene el área. Recuerdo, son palabras de Alfonso, lo cito directamente: “Wilson: cuando Enrique me invitó acá, a la universidad, me dijo: Negro, ese programa que está bajo tu coordinación, que es una Especialización en Administración de Empresas, solo hasta ahí nomás, no vamos a...”. Pero Alfonso no, él en su mente tenía esto de que la Universidad Andina sería un terreno propicio para desarrollar el ámbito de la administración, sobre todo con esa visión que tenía Alfonso: la administración hay que verla de manera multidimensional, y esa forma de ver a la administración la hemos mantenido. Creo que siempre, al interior del área varias veces lo hemos repetido (hay colegas que no lo conocieron a Alfonso, pero tratamos de mantener su filosofía inicial) de dónde nació el Área Académica de Gestión de la Universidad Andina Simón Bolívar. Entonces Alfonso pensaba que la administración es multidimensional y cuando él planteaba lo de *multidimensional*, señalaba que la administración no solamente tiene que ver con la empresa privada con fines de lucro, pues la administración también tiene que ir a los otros ámbitos, ya el Doctor Ayala lo señalaba, sobre el ámbito de la Administración pública.

También Alfonso fue una persona muy convencida de la importancia de promover la administración en el ámbito de la “administración para el desarrollo”, es decir, la



formación de aquellas personas que están laborando en fundaciones y corporaciones, que trabajan en proyectos que persiguen, si ustedes quieren, fines más vinculados al campo social. Él estaba convencido de que todas esas personas que se involucran, ya sea en el ámbito privado puro, en el ámbito público, y también en la parte de la administración para el desarrollo; todas esas personas y estos espacios, requieren de gerentes bien formados.

Alfonso era una persona que le preocupaba que esos gerentes no solamente sean formados desde el lado técnico, sino sobre todo desde el lado ético. Creo que esto es muy importante, y creo que eso también en el área lo seguimos manteniendo hasta ahora: la idea es que esto se sostenga en el tiempo. Por ejemplo, en el ámbito de la empresa privada, nosotros impulsamos mucho el tema del emprendimiento, que Alfonso cuando precisamente me invitó a la universidad, uno de los ámbitos que le interesaba impulsar era el tema del emprendimiento, el de las micro, pequeñas y medianas empresas. Cuando impulsamos el tema de los emprendedores, siempre buscamos que esos emprendedores no solamente estén preocupados en cómo ganar dinero y más dinero, sino que también se considere que a través de lo que hacen cómo podrían ayudar al resto de las personas, cómo podrían lograr una conciencia en el ámbito medioambiental. Alfonso también fue un pionero (el Doctor Ayala como rector en ese momento lo conoce); él desarrolló una de las primeras especializaciones justamente en el tema de la gestión ambiental.

Se formaron ahí varios especialistas en ese campo, entonces siempre buscó esto de lo multidimensional, sobre todo en esta tríada: la administración en el campo privado puro, en la parte pública y, por supuesto, en el campo del desarrollo. Siempre se preocupó por la formación de esas personas, no solamente de formarlos en el ámbito técnico, sino también que sean críticos, que aporten a la sociedad justamente en la búsqueda de lo que ahora con mayor fuerza se trata y se discute, esto es temas como equidad social y el cuidado de la naturaleza. Creemos que esa perspectiva y temas son importantes y que los seguiremos manteniendo.

Ahora este Premio que lleva su nombre, se convierte en un gran espacio en el campo de la administración, ¿para qué?, para que la gente investigue y plantee sus propuestas. Por esa razón, como bien lo expuso el profesor Carlos Oñate cuando nos habló de las bases del concurso, precisamente lo que se busca es desarrollar esa posibilidad: que la gente investigue y aporte.

Por eso esta contextualización de quién era Alfonso, cómo pensaba. ¿Por qué razón?, porque el Premio refleja su pensamiento. El Premio lo que busca es que se generen aportes; por ejemplo, Alfonso, fue el autor del volumen inaugural que se publicó en esta serie que coedita esta área académica con la Corporación Editora Nacional. Es un libro, parte de su importante legado, sobre planificación estratégica en la empresa ecuatoriana; ese texto, porque en mi caso yo continué con la docencia en el campo de la estrategia empresarial, siempre lo leemos con los estudiantes de nuestra maestría.

En alguna conversación al interior de la Corporación Editora Nacional, yo decía, y lo planteo ahora públicamente, que el primer capítulo de ese libro es un trabajo espectacular de Alfonso. Ahí él hace un recorrido teórico íntegro, de cómo fue



evolucionando la teoría, todo lo que tiene que ver con las metodologías, sobre todo la teoría en el campo de la estrategia. En ese texto realiza un recorrido lúcido desde cuando surgen las primeras propuestas a comienzos del siglo XX hasta aproximadamente el año 2005-2006 en que Alfonso estaba investigando en ese campo. En aquella reunión también señalé que teníamos que dar continuidad (lo vamos a hacer), a ese trabajo que realizó Alfonso hasta el 2005-2006, considerando la evolución de las estrategias, pues en los últimos años se ha dado un salto gigante, sobre todo con la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación.

Entonces vamos a complementar y de esa manera continuar con ese legado y preocupación de Alfonso: cómo aportar algo al bien del país, cómo aportar sobre todo a la formación íntegra de aquellas personas que deciden. Como bien anotaba el Doctor Enrique Ayala, también doña Pili, cuando decían y hacían memoria del momento en que Alfonso vino recién graduado del IESE, una de las mejores escuelas de negocios del mundo (en España), y en el país todavía esos temas los veían como algo poco útil o como algo útil pero que quizás desconocían, Alfonso por su parte decidió arriesgarse y empezar a promover estos nuevos conocimientos.

Creo que ese trabajo ha generado sus frutos en las personas que tuvimos la oportunidad de haber sido sus alumnos. Yo fui su alumno, tenía 24 años cuando fui a la Politécnica Nacional a hacer el posgrado en Administración y ahí conocí a Alfonso; luego me gradué, continuamos nuestros diálogos y me invitó a la Universidad Andina. Estimo que es vital el legado que nos ha dejado, sobre todo entre quienes fuimos muy cercanos y consideramos que su enseñanza, su experiencia, además de una generosidad inmensa, porque no se quedaba con nada, siempre nos acompañará. Ahora, con este Premio, lo que buscamos es que sus aportes sigan creando espacios, oportunidades, porque Alfonso era un fanático de crear oportunidades, él decía: “Aquí está, es cuestión de que usted ponga, desarrolle su creatividad y ponga cosas”.

Creo que eso lo seguimos manteniendo y consideramos que este Premio se convierte en ese campo para crear oportunidades a aquellos investigadores en el ámbito de las ciencias administrativas, como bien lo resaltó el ganador del primer Premio, quien valoró positivamente la experiencia de haber participado de la primera edición.

Esto es lo que quería exponer en estos minutos y aprovechar para invitar a las personas que están acá, tanto estudiantes y docentes de la universidad (hay que empezar casa adentro), también a quienes son parte de otras universidades del país y del exterior, a que participen en las próximas convocatorias de este concurso, ya que esta es una buena oportunidad de generar propuestas que aporten en el ámbito de la administración.

Muchísimas gracias.